

JESÚS MARÍA SILVEYRA

**ANGELA
MERKEL
LIDERAZGO EN
EL SIGLO XXI**



 Planeta

JESÚS MARÍA SILVEYRA

Angela Merkel

Liderazgo en el siglo XXI

 Planeta

I

Los orígenes

Me apasiona la historia y no puede explicarse la vida de alguien sin meterse un poco en los orígenes de esa persona y, sobre todo, si es alemana. Porque Alemania todavía suena mal para muchas personas por lo que hizo Hitler durante la Segunda Guerra Mundial, con el Holocausto del pueblo judío de por medio. Pero Alemania no es, ni ha sido solo Adolf Hitler, sino mucho más a pesar de él. Carlomagno, Barbarroja, Federico el Grande, Gutenberg, Durero, Lutero, Kepler, Bach, Kant, Goethe, Humboldt, Beethoven, Hegel, Mendelssohn, Gauss, Schopenhauer, Bismarck, Wagner, Marx, Engels, Zeppelin, Brahms, Nietzsche, Strauss, Mann, Adenauer, Hesse, Einstein, Heidegger, Brandt, Grass, Benedicto XVI, Kohl y Merkel, entre otros, provienen de la larga historia alemana, rica en filosofía, ciencias, música, literatura, pintura, religión y política.

Pero para tener un breve pantallazo de Alemania, remontémonos solamente a los llamados tres imperios (*Reich*) que signan su historia posterior al apogeo de Carlomagno. El llamado Primer Reich, es nada menos que el “Sacro Imperio Romano Germánico”, que se extiende desde el año 962, con la coronación como emperador de Otón I (El Grande) y concluye en

1806 con su disolución, cuando Francisco II es derrotado por Napoleón y renuncia a la corona imperial para recluirse como emperador de Austria. El territorio de este Gran Imperio fue variando; alcanzó su apogeo en el siglo XIII con cerca de un millón de kilómetros cuadrados de tamaño, dominando así todo el centro de Europa. Vale la pena mencionar dos hechos que sucedieron durante el Primer Reich, por la influencia posterior en los acontecimientos de la vida alemana: el surgimiento de Prusia, ligada al accionar de la Orden Teutónica (formada originalmente por cruzados alemanes que pelearon en Tierra Santa) con su continua lucha por la cristianización de los pueblos bálticos del norte de Europa; y el nacimiento de Martin Luther o Lutero, en 1483, quien, con su Reforma, cambiará el rumbo del cristianismo occidental, sobre todo en esa parte de Europa central y nórdica.

El Segundo Reich surge en 1871 cuando Otto Von Bismarck unifica gran parte de los territorios alemanes. Su origen era prusiano y luterano. Este Segundo Imperio durará muy poco, ya que se disuelve cuando Alemania es derrotada en la Primera Guerra Mundial. Por el tratado de Versalles de 1919, no solo debió pagar una suculenta suma de dinero como reparación económica y reducir su ejército y armamento futuros, sino que su territorio fue desmembrado: Alsacia y Lorena pasaron a Francia, lo mismo que el protectorado del Sarre; Posen, Prusia Occidental y Silesia terminaron bajo el dominio de Polonia, así como las ciudades autónomas de Danzig y Memel; Bélgica, Dinamarca y Lituania obtuvieron también pequeñas partes de su territorio y, además, los aliados se repartieron a su antojo las colonias alemanas de África y Asia.

El período entre 1918 y 1933 se conoce como la República de Weimar, ya que en dicha ciudad se dictó la nueva Constitución Alemana luego de la derrota en la Primera Guerra Mundial. Es un período de gran inestabilidad económica, política y social, dominada por choques entre izquierdas comunistas y derechas militaristas, que provocaron el ascenso de Adolf Hitler y del Nacionalsocialismo, dando origen a lo que se llamará el Tercer Reich. Es entonces cuando Hitler es nombrado como *Führer* o líder de Alemania. A diferencia de Bismarck, Hitler venía del sur, de una pequeña aldea cerca de Linz, dentro del territorio del Imperio austrohúngaro, próxima a la frontera con Alemania, y había sido bautizado como católico.

Lo primero que quiso hacer Hitler fue recuperar los territorios otrora alemanes que les habían quitado por el tratado de Versalles, pero su ambición no tenía límites y luego quiso apoderarse de toda Europa, por no decir del mundo entero. Conclusión, en 1944 terminará derrotado, se suicidará y el territorio será nuevamente fraccionado y ocupado por los vencedores: Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Rusia. Por los acuerdos de Potsdam de 1945, que tomaron en cuenta lo consensuado previamente en la Conferencia de Yalta, se volvería a las fronteras que tenía Alemania antes de la Guerra (entre otras cosas, Danzig sería nuevamente parte de Polonia) y tanto Alemania como Austria quedarían divididas en cuatro zonas de ocupación como así también sus capitales, Berlín y Viena. De este modo, Alemania del Este quedaría ocupada por la Unión Soviética, y la del Oeste sería ocupada en el norte por Gran Bretaña, en el suroeste por Francia y en el sureste por los Estados Unidos. Paradó-

jicamente, Polonia perdía su antiguo territorio oriental en manos de los rusos (unos 200 mil kilómetros cuadrados).

Pues bien, los abuelos de Angela Merkel forman parte activa de toda esta historia. Por un lado, los padres de Herlind Jentzsch, madre de Angela, eran oriundos de Danzig (*Gdansk*), ciudad autónoma que pasó de manos según el curso de las dos grandes Guerras Mundiales, aunque su población fuera en su mayoría de origen germano. Willi Jentzsch, el abuelo materno de Angela, fue profesor, administrador escolar y político. Se desempeñó como presidente de la Federación de funcionarios de Danzig y en 1926 fue elegido como uno de los once senadores de la ciudad. Estaba casado con Gertrude Alma Drange, de origen polaco. Quizás, por esos genes del abuelo, le vendría la veta política a la futura Canciller alemana.

Por el lado de Horst Kasner, su padre, el abuelo de Angela era oriundo de Posen, que había pasado de ser territorio alemán a polaco luego de la Primera Guerra Mundial. Ludwig Karzmierzak (más tarde llamado Kasner) había nacido en Posen (*Poznan*) en 1896 y adoptó el apellido materno porque era hijo ilegítimo. Ludwig, durante la Primera Guerra, fue movilizado por los alemanes y enviado a Francia en 1915, donde cayó prisionero y terminó luchando en las filas del “ejército azul” de resistencia polaca contra los alemanes. Al terminar esta guerra regresó a Polonia y luchó en la guerra ganada contra Ucrania y más tarde en la perdida contra Rusia. En 1923 se mudó con su esposa Margarethe a Berlín, tierra natal de ella, donde trabajó como policía. En 1930 cambió su apellido de Karzmierzak por el de Kasner.

LOS ORÍGENES

Como vemos, podría decirse que Angela es de origen germano con algo de polaco, no solo por la sangre de su abuela, sino por el gran vínculo territorial de sus dos abuelos tanto con la ciudad de Danzig como con la de Posen.

II

Primeros pasos

Pero dejemos de lado a los abuelos y vayamos al personaje de nuestra historia. Una niña de ojos azules tirando al turquesa, con el cabello entre rubio y castaño. Angela Dorothea Kasner, nació el sábado 17 de julio de 1954, en el hospital Eim-Krankenhaus de Hamburgo, Alemania Occidental. Sin embargo, apenas residió allí ocho semanas, ya que en octubre viajaron en tren con su madre, Herlind Jentsch, a la pequeña aldea de Quitzw, del otro lado de la frontera y del río Elba, para encontrarse con su padre, Horst Kasner, quien había sido destinado a la recién formada República Democrática Alemana (RDA).

Herlind no estaba muy convencida del traslado familiar, pero Horst era teólogo y pastor luterano, ordenado hacía poco tiempo como vicario. A pedido del futuro obispo de Hamburgo, Hans-Otto Wölber, acababa de recibir la misión de ir a hacer iglesia entre los comunistas y a estar entre los que más lo necesitaban, porque pensaban que la falta de pastores iría en detrimento de la Iglesia. Esto ocurría cuando miles de alemanes del este huían hacia el oeste en busca de un mejor porvenir. Tal es así que, en ese año de 1954, unas 200.000 personas ya habían cruzado la frontera (se calcula

que entre 1949 y 1961, año en que se construyó el muro de Berlín y se hizo más firme el control fronterizo, huyeron entre 2,5 y 3 millones de alemanes del este hacia Alemania Occidental).

La familia se instaló en el pequeño pueblito de Quitzwow, en medio de un bosque, cerca de la ciudad de Perleberg, en Brandemburgo, donde existía una iglesia y un centenar de casas. A principios de 1957, por indicación del Superintendente eclesiástico regional de Sprengel, Albert Schönherr, se mudaron a Templin, en Uckermark, a unos 100 kilómetros al norte de Berlín, donde Angela viviría hasta los 18 años.

Digamos algo sobre los padres de Angela. Horst Kasner, su padre, había nacido en 1926, en el barrio de Pankow, en los suburbios de Berlín. Alto, rubio y atlético, si bien fue bautizado como católico, se hizo luego luterano y fue confirmado en su fe a los 13 años. El abuelo Ludwig, como ya dijimos, era en ese entonces policía. Horst formó parte de la Juventud Hitleriana y, entre los datos que se conocen, se sabe que fue tomado como prisionero de guerra a los 19 años. Una vez liberado y a partir de 1948 comenzó sus estudios de Teología, primero en la Universidad Karl Rupprecht de Heidelberg y luego en Hamburgo. Allí conoció a su esposa Herlind, quien había huido de Danzig junto a su madre y una hermana. Se casaron en 1953, yendo a vivir cerca de la iglesia de la Epifanía. Horst era un hombre de gran energía que fue seleccionado para la misión en Alemania del este, no solo porque era buen predicador y pedagogo, sino porque, de alguna manera, simpatizaba con el socialismo cristiano, aunque no con el comunismo totalitario. Horst ejerció mucha influencia sobre Angela.

Según ella, estaba siempre ausente, pero cuando estaba en casa exigía orden y disciplina.

Por su parte, Herlind Jentzsch, su madre, había nacido en julio de 1928 en Danzig. De baja estatura, rubia, de ojos azules, era profesora de inglés y latín, pero del lado Oriental nunca la dejaron ejercer su profesión y se dedicó a cuidar a sus tres hijos: Angela, Marcus (que nacería en julio de 1957) e Irene (nacida en agosto de 1964). Herlind era muy propicia al diálogo, la conciliación y la perseverancia. Según Angela, ella evitó que les inculcaran por demás la ideología comunista en el colegio, ya que les hacía contar en casa todo lo que les decían en la escuela para poder corregir y siempre darles un enfoque cristiano a las ideas.

Cuando llegaron a Templin, una ciudad de 14.000 habitantes que había sido destruida en un 60% durante la Segunda Guerra Mundial, Angela tenía más de dos años y medio, pero todavía no caminaba. Situación que era motivo de gran preocupación para sus padres. Máxime que, cuando llegaron al nuevo hogar, situado en el extremo del inmenso “Bosque de Agua” (de unas 3.500 hectáreas), en un complejo edilicio con granja conocido como Waldhof, se alojaron en una casa de tres plantas llamada Fichtengrund, que tenía escaleras y la convertía en un verdadero peligro. En un piso funcionaba el seminario, en otro vivían los Kasner y en el piso superior, los seminaristas.

Angela comenzará a caminar siempre titubeando y con miedo. Algunos sostienen que por esa razón tiene predilección por los zapatos abotinados y con suela de goma. Contaba su padre que cuando ella tenía cinco años, al momento de tener que bajar de una colina se quedaba como

bloqueada por el temor a caer y rodar. Pero la niña, pese a su retardo para caminar, era muy inteligente y bajo las enseñanzas de su madre ingresaría al colegio sabiendo ya leer y escribir.

El complejo edilicio y la granja de Waldhof, no solo operaba como seminario de formación religiosa, sino también como orfelinato hasta que en 1958 fue transformado por el Gobierno comunista en un internado para jóvenes y adultos discapacitados física y mentalmente, a fin de quitarle a los religiosos la posibilidad de formar a los niños. Era un conjunto de unas 15 casas, propiedad de la Iglesia Luterana inaugurada en 1854 por la Fundación Stephans, al que se le sumaba un pedazo de tierra donde cultivaban vegetales y aprendían oficios. Según Angela, ella aprendió mucho en aquellos tiempos de la naturaleza, la agricultura, el seminario y los discapacitados.

Angela reconoció que su primer maestro fue el jardinero de la granja. *“Aquel hombre robusto, mayor, me transmitía confianza, una gran paz. Siempre tenía tiempo, era lo que más me gustaba, pues mi madre no siempre lo tenía y mi padre, casi nunca. Pero este hombre, que trabajaba mucho, siempre encontraba un hueco para mí. De él aprendí a hablar con los discapacitados. Era una atmósfera cálida, llena de confianza, buena, en la que se me permitía comer zanahorias manchadas de tierra y en la que podía haraganear”*.

“Crecer en el vecindario con gente discapacitada fue una experiencia importante para mí. Yo aprendí a tratarlos de una manera normal”. Quizás por esa razón, ya de grande Angela diría: *“La salud de ninguna manera es un patrón de la alegría”*, y agregaría: *“a veces los más desa-*

fortunados son los que tienen una mirada más optimista de la vida”.

Su padre tenía una actitud inclusiva hacia ellos y muchos voluntarios de la iglesia trabajaban allí. Claro que en el seminario había que tener cuidado, no solo porque el Gobierno no fomentaba la religión, sino porque estaban siempre vigilados por la temible STASI (la policía secreta del Ministerio de Seguridad del Estado). En los primeros años del Gobierno de Walter Ulbricht, cuyo único mérito fue ser amigo de Stalin, la persecución a los cristianos fue muy grande. Horst, en ese contexto, al principio fue tomado por algunos como espía de los occidentales y, más tarde, dado que no criticaba abiertamente al régimen, sino que se concentraba en la transmisión evangélica y la pastoral, como un pastor progresista y hasta rojo.

La familia tuvo en aquellos tiempos un buen pasar, con dos autos (uno de ellos era de la iglesia) y se les permitía viajar regularmente para visitar a los parientes en Hamburgo, de donde solían traer objetos y los valiosos “marcos” que les facilitaban la vida en el lado oriental. A veces, Angela se quedaba allí unos días con su tía Emmy y su abuela Gertrude a quienes les recitaba discursos. Esta situación cambiaría mucho a partir de la construcción del muro de Berlín y el recrudescimiento de los controles fronterizos en 1961. La abuela paterna, en cambio, vivía en el mismo barrio de Pankow, en Berlín Oriental, donde había nacido su padre. Gracias a ella, Angela aprendería a cocinar su famosa sopa de papas.